



Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922

Eduardo Sartelli

1) Introducción

El presente trabajo tiene por objeto el análisis de la aparición del sindicalismo rural en la pampa hacia fines de la Primera Guerra Mundial intentando, al mismo tiempo, explicar su ausencia, notable dado el carácter agrario del país, en el periodo precedente (1900-1918) y su casi desaparición luego de los cuatro años de conmoción rural que aquí recibirán un tratamiento detallado, 1919-1922. Básicamente se trata de responder a la incógnita planteada por esta paradoja, a saber, la de un país fundamentalmente agrícola que no conoce ni conflictos de peones y braceros en la “edad de oro” de su orientación agroexportadora (1880-1914), ni tampoco sindicalización de los mencionados actores.¹ Aquí me concentraré en el problema de la organización sindical, dejando de lado el examen de los conflictos.

Este tema, el de la sindicalización rural, cuya investigación no ha recibido prácticamente ningún tratamiento historiográfico, tampoco se presenta en estas paginas de modo acabado y completo, sino que, por el contrario, sólo se ofrecen los primeros resultados de una investigación en curso. Dado que el estudio de la actividad sindical y de la creación de tales instituciones implica conocer el sujeto histórico que las realiza y crea, se impone aclarar que en el caso argentino se tropieza con la dificultad de ingresar a un campo de historias ausentes. No sólo casi no existen trabajos sobre huelgas de peones y braceros, sino tampoco sobre sus organizaciones ni sobre la clase obrera rural misma. De allí que se haga necesaria la construcción de una triple historia: la clase, sus reivindicaciones y sus instituciones.

El primer problema con que uno se encuentra al hablar de la clase obrera rural pampeana es su carácter altamente heterogéneo. Tiene diversos orígenes, establece diferentes relaciones con el capital y tiene (no podía ser de otra manera) muy diferentes comportamientos. Inmediatamente, la clase se visualiza dividida en dos: aquella parte que realiza tareas permanentes en agricultura y ganadería (y aún aquí se establece una división más) y la que se encarga de las temporarios. Nos referiremos a esta última por ser, digámoslo así, la parte visible del iceberg. En efecto, si hay sindicatos rurales, sólo afecta a los obreros temporarios. De estos, la parte más activa es la dedicada a la agricultura, tanto de trigo como de maíz. Concretando, presentaremos aquí los intentos de sindicalización de los obreros rurales afectados a las tareas estacionales de la cosecha de los mencionados cereales. No es una elección caprichosa: son los únicos que muestran actividad.

Planteado el problema, se hará previa mención de las condiciones estructurales y coyunturales que impidieron o dificultaron los intentos de sindicalización y de las que los hicieron posible hacia 1918-22.

2) Las condiciones estructurales y coyunturales



a) *Las características de la mano de obra:*

La mano de obra rural, como ya se dijo, puede dividirse según sea permanente o temporaria y según esté afectada a la ganadería o la agricultura. Concentrados en el sujeto elegido, el personal temporario dedicado a la cosecha de trigo y maíz, podemos indicar que: 1) tiene diverso origen: migraciones desde las provincias pobres, migraciones internacionales, mano de obra escasamente calificada, que realiza el ciclo estacional de tareas urbano-rural, proveniente de las poblaciones de la campana misma, etc.; 2) su actividad es inestable ya que con frecuencia no solo se trata de personal temporario sino además eventual (no todos los años concurre a la cosecha); 3) escasez relativa (en el contexto de una producción agraria en continuo aumento).

En el momento de las huelgas de 1918-1922, estas tres características se encuentran modificadas debido a que la Primera Guerra Mundial ha alterado las condiciones en que el modelo agroexportador se desempeñaba. Esta circunstancia externa contribuyó a ocultar un proceso interno más importante aun: la virtual paralización del crecimiento típico de la economía argentina dado por la ocupación casi total de las tierras productivas (el último estirón, correspondiente a la década del '20 no guarda relación con los anteriores). Con razón dice Bunge que para 1910 el país no puede ocupar ni siquiera a la población que surge de su propio crecimiento vegetativo.²

Hasta 1914 el volumen de la mano de obra sólo puede ser mantenido por un crecimiento constante del área sembrada. Llegada la guerra, la crisis se traduce en una fuerte desocupación que sólo se reduce significativamente hacia 1918-19, momento en el que la ausencia de la inmigración europea, el descenso de la desocupación urbana y la ausencia de un proceso de rápida mecanización de las tareas agrícolas hasta 1920, llevan al campo argentino a una situación de relativa plena ocupación de la mano de obra, comprobada a través de los resúmenes telegráficos de *La Prensa* sobre el estado de las cosechas en todo el país, publicados durante enero y febrero de 1920. Esta situación marca la coyuntura de 1918-22, favoreciendo los intentos de agremiación y acción sindical. *La Organización Obrera*, el diario de la FORA IX, sintetiza la situación: "La efervescencia reinante entre los trabajadores del campo, que este año apreciando las condiciones ventajosas en que se hallan dado la abundancia de las cosechas y la relativa escasez de brazos, han exigido unos y, se disponen a hacerlo otros, mayor salario, mayor trato y la reducción de la jornada de labor".³

b) *El mercado laboral*

Siguiendo en algunos puntos el artículo citado de Pianetto y las fuentes consultadas, se puede afirmar que el mercado de trabajo rural está marcado por: 1) fluctuación local de la oferta y demanda de la mano de obra, muchas veces artificialmente provocada; 2) fuerte vinculación urbano-rural, especialmente en las grandes ciudades, Buenos Aires, Rosario y Córdoba, por lo que los niveles ocupacionales de uno y otro ámbito se



relacionan estrechamente; 3) enorme desorganización; 4) alta estacionalidad del trabajo: de noviembre a marzo cosecha, luego tareas urbanas o construcción y ferrocarriles; 5) variaciones regionales de la demanda en función de la época de inicio de las cosechas que varían de norte a sur.

Estas características están presentes desde muy temprano, pero en la época que aquí importa más, 1918-1922, se modifican: en el caso de 1) los agricultores, en presencia de una oferta reducida en comparación con la etapa bélica, utilizaron al máximo los recursos tradicionales para provocar una oferta local excesiva de mano de obra, tales como propagar noticias falsas sobre las reales necesidades de brazos, de modo que los obreros concurrieran en masa. En el caso de 2) la vinculación durante la guerra fue disminuyendo hacia 1920 al aumentar la ocupación urbana y al par que se transformaban las características del empleo rural. En relación a 3) las noticias alarmantes de una probable escasez de brazos en las cosechas 1919-20 y 20-21 llevan por un lado (con la intensificación de 1) a un mayor desorden y por otro a intentos de ordenar el mercado, por las siguientes motivaciones: a) control policíaco de la mano de obra, expresado cabalmente en el proyecto del Departamento Provincial del Trabajo de Buenos Aires, surgido a consecuencias de las huelgas de la cosecha 19-20, especialmente en el sur de la provincia; b) justificación ideológica: se culpa a esta desorganización (cuya antigüedad esta probada por el Informe de Biale Massé, lo que demuestra que las huelgas no reconocen en ella su origen) de ser la causa de las huelgas y no los pésimos salarios y condiciones de trabajo de los peones; c) necesidad de ordenar "científicamente" la mano de obra para evitar perjuicios en la recolección de las cosechas ahora que la abundancia deja paso a una escasez peligrosa.

Con respecto a 4), este punto se constituye en uno de los mayores obstáculos para la sindicalización de una mano de obra que sólo por cuatro meses al año se transforma en tal. Los sindicalistas verán (como Pianetto) como la ocupación en el ámbito rural afecta al urbano y tendrán como motivación importante para la organización, el evitar que la desocupación en el campo se traduzca en masa esquirol contra los obreros urbanos.

c) Mecanización y mano de obra

La mecanización de las tareas rurales afectó desde el vamos el desarrollo de la agricultura argentina. Se trataba de una mecanización extensiva, sustitutiva de mano de obra, que buscaba disminuir los costos de la cosecha manual. En la producción más importante, el trigo, la aparición de segadoras y trilladoras marcó el ritmo de la renovación tecnológica del campo argentino hasta 1914. Su expansión no impidió el aumento de las necesidades de brazos en forma casi continua. La guerra y las menores oportunidades para la agricultura argentina (aventajada por EE.UU. y Canadá)⁴ impidieron una mecanización mas profunda de las tareas que era además innecesaria porque la fuerte desocupación bajó fuertemente los costos salariales. En 1918, con la vuelta de las exigencias salariales, se hace rentable un instrumento poco desarrollado hasta entonces, si bien presente casi como curiosidad desde muy temprano (hacia 1903) en el campo argentino: la cosechadora. Realizaba las tareas simultáneas de siega y trilla con un personal varias veces menor y más rápido y barato,



convirtiéndose en la solución a la creciente demanda salarial a partir de 1921-22.

Sin embargo, entre 1918 y 1922 transcurre un periodo en que, aún no superada la crisis agrícola, disminuye la mano de obra sin poder ser reemplazada por cosechadoras, lo que crea la tensión especial de la que ya hablamos al mencionar la existencia de una relativa escasez de brazos para este periodo. Las virtudes de la cosechadora se harán evidentes en las huelgas de 1919-20 y 1920-21, ya que allí donde ellas estén, no habrá conflictos y si buenos salarios.

d) Condiciones de trabajo

No obstante estar marcadas por la variación de la maquinaria utilizada, se mantienen inalteradas durante la “edad de oro” de la agricultura argentina, cosa fácil de comprobar con solo comparar las resoluciones del primer Congreso Obrero Agrícola, reunido en Pergamino en 1902, los resultados del Informe Biale Massé los pliegos de condiciones presentados por los braceros durante las cosechas de 1917-18, 1918-19, 1919-20, 1920-21 y 1921-22; jornada de “estrella a estrella” (hasta 15 y más horas por día), mala alimentación, escaso descanso, etc. Es esta perduración la que lleva a pensar que de ser una reivindicación eternamente presente, no es la causa fundamental de los conflictos que en 1918-22 llevan a la organización sindical de los braceros, ya que de ser así se hubiesen esperado huelgas mucho antes de estas fechas. Es posible pensar que lo transitorio del trabajo y lo sustancial de los salarios acordados harían soportables estas condiciones. Sin embargo, y teniendo en cuenta que la forma en que se desarrollan las tareas tienen valor económico, es dable creer (y las fuentes así lo sugieren) que las condiciones laborales se mueven en sentido idéntico a los salarios.

e) Salarios

Los niveles salariales de la época de cosecha son reconocidos por las diversas fuentes de la época como verdaderamente altos, varias veces superiores a los de la ciudad. Eran salarios que justificaban los rigores del trabajo realizado, y posibilitados por la apropiación por parte del productor local de la renta diferencial a escala internacional, más la alta producción por hombre ocupado.

Debe quedar claro que los buenos salarios no eran un regalo gratuito. Debía existir del otro lado una fuerza que los exigiera, ya que los salarios son el resultado de la pugna capital-trabajo. Esa fuerza existía, expresada por una clase obrera muy particular con una capacidad de presión enorme debido a su relativa escasez y a lo crucial del periodo de cosecha, en el cual en un par de meses puede perderse el trabajo de todo el año. Estimación como esta solo es válida para el periodo prebélico pero no para 1914-18, en el que esta fortaleza se reduce a nada como consecuencia de la fuerte desocupación. Se acumula en este momento un fuerte retraso salarial que va a ser la clave de los conflictos durante las tres cosechas siguientes, cuando las nuevas circunstancias devuelvan su fuerza a los braceros pero en una situación inédita: la imposibilidad por parte de



los agricultores de ceder esos altos salarios. Antes el agricultor cedía porque prefería hacerlo a arriesgar la cosecha. Ahora, especialmente en la cosecha '19-'20, año de máxima conmoción, no puede cederse nada a quien quiere exigirlo todo. Esta es la crisis que dará pie a los esfuerzos organizativos tanto de los anarquistas como de los sindicalistas de la FORA IX, el Partido Socialista y el Partido Socialista Internacional.

En resumen: el proceso por el que atraviesa la clase obrera rural pasa por tres periodos: 1) 1902-14: años de expansión agrícola, altos salarios, relativa escasez de mano de obra, introducción de maquinaria absorbida por el crecimiento del área sembrada, ausencia de huelgas y acción sindical; 2) 1914-18: crisis agrícola, caída de salarios, alta desocupación, estancamiento de la mecanización, ausencia de huelgas y acción sindical; 3) 1918-22: lenta recuperación agrícola, salarios retrasados, relativa plena ocupación, fuertes huelgas y activa organización sindical, con renovación hacia el final, de la introducción de maquinaria.

A continuación, se examinara el problema en relación a los condicionamientos marcados y a la cronología elegida.

3) La organización sindical⁵

a) La "edad de oro"

Ya en 1901, la FOA, luego FORA, intenta extender la organización lograda en el mundo urbano, hacia el rural. El proyecto se concreta en agosto de 1902 con el auspicio socialista, reuniéndose el 1° Congreso Obrero Agrícola, en Pergamino, en el local del Centro Socialista. Las organizaciones pertenecían al norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe, reunidas para iniciar una campaña de propaganda y organización entre los obreros del campo y tomar las medidas necesarias para tratar de obtener mejoras en las condiciones de trabajo de siega y trilla.⁶ Los congresales decidieron crear una Federación Regional de los Centros Obreros del Norte y de la Costa de la Provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe, que tendría comité permanente en Pergamino, compuesto por cinco miembros de esa localidad. Se otorgaba a las organizaciones adheridas la libertad de fijar tácticas pero se prohibía que las resoluciones comunes adoptadas por la Federación salieran de cuestiones económicas, supongo que tratando de evitar las discusiones que por ese tiempo ya dividían a anarquistas y socialistas. El próximo congreso debía reunirse el 31 de marzo de 1903, cosa que al parecer no sucedió. De todos modos es sugerente que este intento se produzca a mitad de camino entre dos etapas de crecimiento del sistema, tal vez en condiciones algo similares a 1918-22.

Aparte de este Congreso, la preocupación por los obreros agrícolas sólo se manifestó en las conclusiones de los trabajos y observaciones de Juan B. Justo en Junín, que recomienda la obligación por parte de los patronos a dar alojamiento higiénico a los trabajadores del campo, como punto incorporado al programa mínimo del P. S. en el cuarto congreso de 1901; el informe Bialek Massé de 1904; el proyecto de Palacios de 1906 destinado a prohibir el trabajo rural entre las 11 y después de las 20 horas en invierno; los congresos 2°



y 6° de la FORA anarquista, en los que se resuelve promover la organización agrícola.⁷

Como todos los intentos no parecen haber durado mucho, cabe preguntarse como se resolverían los conflictos que indudablemente se producirían en el momento de ajustar salarios y condiciones de trabajo en cada cosecha, aunque sean de mínima importancia. De existir dichos conflictos debe explicarse por que no se recurrió a la organización para lograr éxito en los reclamos. Volviendo sobre algo ya mencionado, puede pensarse que mientras el sistema estuvo en crecimiento, la cosecha podía pagarse cara y el chacarero prefería ceder antes que ver peligrar el trabajo de todo el año. Las condiciones de trabajo eran males, pero tres o cuatro meses de salarios inaccesibles en el área urbana las hacía intolerables, lo que permitía que los conflictos, centrados fundamentalmente en el salario, se resolvieran rápidamente y sin necesidad de intermediación de ningún tipo de acción colectiva. Los conflictos y la acción sindical (muy “sui generis”) no estaban ausentes pero eran altamente localizados (microlocalizados) y de muy corta duración, por lo que no trascendían.

Así, los patrones utilizaban “mañas” como la de publicar noticias falsas para lograr un exceso local de mano de obra⁸, el obrero, especulando con su relativa escasez, “espía la ocasión, y cuando llega, es decir cuando el movimiento es general y los brazos escasean pone al patrón el dogal al cuello y se hace pagar hasta 8 y, hemos visto, hasta 10 pesos por día; es una lucha, un pugilato, ¡hace bien en vencer!”⁹

Más cerca de los hechos, en 1920, *La Organización Obrera*, el diario de la FORA IX, dice:

“*En Morteros (...)* Por momentos este pueblo ha sido un gran centro de actividad obrera. En vísperas de la cosecha se encontraron aquí más de 1.500 trabajadores del campo, que se ponían de acuerdo en la plaza o en las calles, para no someterse a los jornales que se les quería pagar, imponiendo salarios que importaban un aumento apreciable sobre los que la costumbre había establecido.”¹⁰

Nótese que no se menciona ningún sindicato y la manera informal en que se produce la acción sindical: meros acuerdos de palabra en la calle o en la plaza. Para tener una idea de la efectividad del sistema, el mismo Bialec menciona que al principio de la cosecha los contratistas pagan 2,50 pesos a horquilleros y embocadores pero al final pagan 6 o más, es decir, una diferencia de casi el 150% (p. 114).

A partir de esto, y de otras fuentes que no citamos por falta de espacio, podemos ver como el conflicto se mantiene “microlocalizado”, es decir, limitado al pequeño radio de un patrón y sus peones, sin necesitar de mediación alguna, resolviéndose rápidamente. No estoy sosteniendo la existencia de un periodo de carácter idílico en las relaciones laborales en el campo sino la capacidad de presión enorme del bracero en el momento más importante de las labores agrícolas. El uso de la represión para disminuir los salarios eliminaría la única atracción del trabajo de la cosecha, un jornal elevado, de ahí que esta solo aparezca en casos imprescindibles, como entre 1918-22. Mientras tanto, la posibilidad de pagar buenos salarios existe y es preferible a arriesgar la cosecha. Puede concluirse que aunque la organización sindical en este periodo no es imposible, crecerá junto con los conflictos precisamente en el momento en que el sistema pierde



momentáneamente sus ventajas “naturales”, y que, como ya se dijo, el primer intento serio se diera en 1902, a mitad de camino entre dos fases de crecimiento. Más aun, las organizaciones estables aparecen cuando el sistema pierde definitivamente tales ventajas “naturales”, luego de la década del ‘30. Durante la “edad de oro”, capital y trabajo se enfrentan en tanto que individuos y no como clases. No niego la existencia de lucha de clases en el campo argentino sino que planteo su forma atomizada, desconectada, marcada por clases en constitución cuya fisonomía es muy particular. Este hecho de que no se enfrenten como clases esta probado doblemente: si no hay asociaciones que representen a los braceros, tampoco hay asociaciones patronales que hagan lo propio (las FAA no se creó para enfrentar a los braceros). Dichas organizaciones patronales solo surgen en medio de las huelgas de 1918-22 como por ejemplo, la Unión Agraria de Tres Arroyos o la Asociación Patronal de Serodino, Clark, etc. en Santa Fe.¹¹

La escasa historiografía sobre el tema menciona como causa de la falta de organización sindical la no sanción de leyes que reconocieran la legitimidad de las entidades obreras, la ausencia de auténticos líderes sindicales y el carácter extranjero de la mano de obra.¹² Pianetto, en la obra ya citada (p. 303), la atribuye a la residencia urbana de la mano de obra. Que esto último no era óbice para la organización sindical lo prueba la siguiente afirmación de la Unión de Trabajadores Agrícolas:

“Hemos tenido ocasión de alternar con centenares de estos trabajadores rurales, y una Buena parte se ha mostrado pesimista con respecto a su organización. Creen que por su condición de ambulantes es imposible una unión estable y permanente entre ellos. Nosotros propiciamos una forma de organización que puede ser permanente y que para que lo sea debe estar amparada durante los meses que no hay cosechas por otras entidades gremiales que pueden ser un complemento de la Unión de Trabajadores Agrícolas.”¹³

b) La era de la incertidumbre (1914-1918)

La caracterización más marcada de este periodo es la enorme desocupación que desarma al proletariado rural de su principal instrumento de presión, su relativa escasez en un contexto de expansión del área sembrada. Los agricultores se benefician de la caída de los salarios, lo que permite reducir costos sin importar maquinaria y sobrellevar el mal momento que la guerra acarrea a la agricultura. Las descripciones de la enorme desocupación y de la abundancia de brazos en el campo son cosas común en las paginas de *La Protesta* durante 1917 y comienzos de 1918 (ver 9/1/18, p. 3), donde también se puede apreciar la ausencia absoluta de noticias sobre huelgas, dato significativo ya que será luego uno de los diarios que mas importancia dará al tema.

Esta desocupación permitirá el use de “crujiros” (rompeshuelgas) para suplantar a quienes protesten. Así les ocurre a los obreros rurales de Rivadavia (Bs. As.) quienes editan un manifiesto dando a conocer como se los reemplazo al protestar por los bajos salarios y como se engañaba a los peones, a quienes se les prometía un salario que luego no se daba. La conclusión que sacan es que



“hoy el obrero debe estar unido en estrecho lazo, porque la unión hace la fuerza... En Córdoba los obreros están consiguiendo ocho pesos diarios, trabajando de sol a sol y con dos horas de descanso a las 12, lamentando los que de lejos hemos venido, no encontrar en Rivadavia los sindicatos de oficios varios que defiendan nuestro sudor.”¹⁴

Es claro que en esta nueva etapa el mecanismo tradicional de lucha no tiene sentido y que solo la organización puede suplantarlos con éxito, habida cuenta de la fuerte desocupación reinante. Los efectos de la desocupación sobre el salario no pueden medirse de manera directa ya que no se cuenta con una lista homogénea de los mismos, puede acudir a fuentes subjetivas. Un corresponsal de *La Organización Obrera* afirma que

“en años de poca cosecha o cuando la peonada fue abundante, nos hemos visto obligados a empuñar la horquilla por tres pesos diarios y a trabajar en las maquinas trilladoras por dos (...) los dueños de maquinas en 1916-17 nos pagaban dos y tres pesos por trabajar desde las tres de la madrugada hasta las nueve de la noche, dándonos agua y comida pésimos”.¹⁵

Como puede verse, la desocupación permite no sólo el asalto sobre el salario sino también sobre las condiciones de trabajo, alargándose las horas de labor y disminuyendo la calidad de la alimentación. La explotación es ahora fuerte, frente a un trabajador indefenso. Las manifestaciones contra el aumento del costo de vida se produjeron no solo en Buenos Aires: en Tres Arroyos, futuro centro huelguístico, prepararon desde septiembre el ambiente para fin de año.¹⁶

Se puede dar una imagen cuantitativa de la evolución salarial del peón rural basándose en los informes dispersos que aparecen en los diarios de la época: Para los años 1916-17, '17-'18, '18-'19 y '20-'21, los salarios son respectivamente (en \$ por día) 2,5; 2,5; 5,1; 8,8 y 17,4.

Si bien la base empírica de la evolución de los salarios por día no es la deseable, sin poder, además, obtener una estimación de la canasta obrera y la evolución del costo de vida del peón rural, se impone de todas maneras la deducción de ciertas conclusiones. El salario permanece estancado, pudiéndose presumir un alza en el costo de vida (dada la situación general de la economía en ese momento), por lo menos hasta 1918-'19, momento en que comienzan los movimientos huelguísticos, en un periodo que vera renacer el poder obrero. La subida salarial a partir de 1918-19 es menor de lo que las cifras indican ya que estas están fundamentalmente basadas en los pliegos de condiciones, que expresan el deseo salarial del obrero, pero no el valor realmente pagado. La inclusión en el cálculo de los pliegos anarquistas, que exigían de 10 a 12 pesos por día pero que fueron fuertemente resistidos hace subir las cifras sin tener la representatividad suficiente. Podemos concluir (aunque sea provisoriamente) que el periodo ve acumularse las exigencias de los braceros para el momento siguiente, básicamente aumento salarial y mejora en las condiciones laborales. A estos dos



se suma una tercera, el reconocimiento de la organización, punto siempre negado por los patrones, reacios a aceptar la irrupción sorpresiva de este nuevo actor.

c) Huelgas y sindicatos (1918-22):

Esta etapa abre una coyuntura excepcional en el campo argentino: por un lado el mantenimiento de las necesidades de mano de obra (nivel establemente alto del área sembrada y ausencia de proceso de incorporación acelerada de tecnología) mientras por otro, el volumen de dicha mano de obra se achica (saldos negativos de inmigración, aumento de la ocupación urbana) y las dificultades para aprovechar los precios del mercado internacional durante la guerra y hasta 1921 en que comienza un corto periodo de auge agrícola, se suman a las exigencias salariales que buscan recuperar atrasos fuertes en los años de desocupación para crear una situación (mica: se exigen salarios que no pueden afrontarse:

“Dentro de un mes lo menos, comenzarán las faenas campesinas de la cosecha de cereales, y ya circulan rumores de que habrá agitación entre los obreros agrarios. En las campañas de Santa Fe, Córdoba y norte de Buenos Aires se nota cierto movimiento de resistencia al trabajo, debido a que los trabajadores pretenderán salarios de excepción. Todo el mundo sabe ya que los peones serán caros, algo más que el año anterior. Por su parte los chacareros están dispuestos a resistir todo aumento de salario, alegando para ello los precios elevados de las bolsas, el hilo... y como se insinúa que habrá escasez de brazos, los rumores aumentan cada vez más pesimistas, haciéndose el ambiente de que habrá dificultades para recoger el producto de la campana agrícola. Por lo tanto débese vigilar atentamente la propaganda obrera en la campana que parece querer tomar nuevo auge, parecido al año anterior.”¹⁷

En el periodo anterior (1914-18) no se podían pagar altos salarios pero tampoco podía exigirse, mientras que entre 1900 y 1914 altos salarios y capacidad de presión de la mano de obra coinciden dando por resultado (igual que en la etapa bélica, pero por motivos inversos) ausencias de conflictos. El sindicato rural, concomitantemente, es innecesario hasta la guerra, mientras que sí lo es durante ella pero es muy difícil organizarlo. Entre 1918-22 es posible y necesario.

El choque con una incapacidad de respuesta del lado del capital es lo que lleva a la acción sindical, que para ser efectiva debe ser más organizada y trascender el marco local, debe abandonar su carácter microlocalizado para alcanzar a integrarse en un espacio mas vasto, tanto física como organizativamente. Es entonces cuando surgen las primeras huelgas importantes de braceros de la historia argentina, 30 años después del inicio de la producción agrícola en gran escala. Son estas características excepcionales las que explican la notable ausencia de organizaciones y acción sindical.

Estas huelgas, localizadas prácticamente en toda la pampa, tienen auge en tres provincias, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Tienen menor importancia en La Pampa y en Entre Ríos. Se extienden entre 1912 y



1922, siendo 1919-20 la cosecha con mayor actividad. Fueron mas importantes las producidas en la cosecha del trigo, mientras que en la del maíz, muy escasas. La primera mención de preparativos huelguísticos aparece en *La Organización Obrera* a fines de 1917¹⁸ pero es en la cosecha siguiente en la que aparecen las primeras huelgas: San Antonio de Areco, Alberti, Armstrong, San Pedro y General Lavalle.¹⁹ Durante la cosecha del maíz de 1919 hay huelgas en San Pedro, Santa Teresa (Santa Fe) y Pergamino. Las exigencias son iguales a las anteriores: reducción de la jornada de trabajo, aumento de los salarios, mejoras en las condiciones laborales y reconocimiento sindical.²⁰

La mayor actividad se presentó a fines de 1919 durante las grandes y violentamente reprimidas huelgas de Buenos Aires (en el sur, Tres Arroyos y Coronel Dorrego, en el norte, Arrecifes, Pergamino y Colon), Santa Fe (casi todos los pueblos desde el centro hacia el sur) y Córdoba. Fue fuertemente reprimida en el sur de Buenos Aires y Córdoba, más negociada en el norte de Buenos Aires y exitosa en Santa Fe. Tuvieron conducción anarquista en esta última provincia y el sur bonaerense, del socialismo en el norte y del PSI en Córdoba. La FORA IX tuvo una presencia difusa pero amplia. Estas grandes huelgas sorprendieron por su magnitud y carácter inusual a los aparatos represivos provinciales, que deben ser reforzados, al par que aparecen las policías privadas. Esta ausencia o incapacidad de los aparatos de represión (gendarmerías volantes, policías locales, policías privadas) es una prueba más de la relativa tranquilidad en que se realizaban las faenas agrícolas. Hacia 1921, por último, las jornadas huelguísticas se repiten, con más fuerza en Córdoba que en otras regiones, pero en general, se asiste a una menor combatividad, que cesa por completo en 1922.

Sobre este marco se desenvuelve la acción sindical de los obreros rurales, que reconoció cuatro orientaciones: Partido Socialista, Anarquismo. FORA IX y PSI. De las cuatro, la del PSI es imposible de conocer a través de las fuentes consultadas, ya que su actividad se circunscribió al área de Córdoba. La actividad del Partido Socialista, difícil de separar de su actividad en el seno de la FORA IX, esta limitada al norte de Buenos Aires, Tres Arroyos, Rojas, Colón, Carhué, Peyrano (Santa Fe) y Alejandro y Río IV (Córdoba). Sus esfuerzos parten de militantes locales, de los centros socialistas como en Rojas o de intervenciones a título personal de sus afiliados, como Halket en Tres Arroyos. La actividad se limita a la presentación de pliegos de condiciones y a una gestión de negociación caracterizada por la moderación de las demandas y la aceptación de rebajas en las exigencias para lograr acuerdos. Se limitaron a seguir la tradición localista de organización y no intentaron crear un organismo centralizado como el de los anarquistas.²¹

La Unión de Trabajadores Agrícolas

Los intentos más interesantes fueron los de la FORA IX y del anarquismo, presentando dos proyectos completamente distintos de sindicalización rural, correspondientes a diferentes proyectos políticos que ambas pretenden elaborar en el seno de la clase obrera. La diferencia se manifestó no solo en el tipo de organización propuesta sino incluso en la forma de negociación y en la relación que pretendieron establecer



con otros actores del campo argentino, tales como los estibadores y carreros, las casas de cerealistas y en especial los chacareros.

El proyecto anarquista quedo plasmado en la UTA, organización que represento el intento mejor adaptado a las peculiaridades del campo argentino. No podemos conocer exactamente las motivaciones de los anarquistas debido a no poder consultar *La Protesta y Tribuna Proletaria* en los años inmediatos a la huelga, pero estas parecen haber ido surgiendo del nivel más bajo, desde los pueblos de campana, como inspiración de los sindicatos de estibadores, oficios varios o conductores de carros, siendo las primeras organizaciones de carácter local, como la Sociedad de Resistencia Obreros Agrícolas, en Bragado, al par que, según *Tribuna Proletaria*, se nota la presencia de un gran número de sociedades gremiales organizadas, con tendencias completamente revolucionarias.²²

Este esfuerzo se lleva adelante en Buenos Aires y Santa Fe, donde la FOL realiza giras por el campo tratando de “establecer en un solo haz las relaciones cordiales entre los trabajadores de la ciudad y el campo”. Se nota un ambiente muy receptivo que la FOL intenta aprovechar para “formar una fuerza realmente poderosa, en conjunto con las demás organizaciones de la provincia”. Aquí cabria preguntarse si no se trata de controlar la mano de obra rural para, salvando uno de los obstáculos que opone el mercado de trabajo a la lucha sindical urbana, lograr una mayor capacidad de presión en las ciudades. Esta idea aparece en el Manifiesto en el que se da por fundada la Unión de Trabajadores Agrícolas:

“los gremios obreros de las ciudades que disponen de sociedades están emplazados, obligados a tomar en serio el asunto de la organización de los obreros del campo. Los obreros de las industrial se ven afectados en tiempos de huelga por esos obreros que debido a su ignorancia son fácilmente imbuidos para colocarles en los lugares abandonados por los que reclaman mejor vida, mejor trato.”

Las asambleas y reuniones de la FOL rosarina se realizan en todos los pueblos de la provincia: Firmat, Colon, Weelwright, Chabas, Sandford, Fuentes, Villada, San Urbano, etc.²³ Sobre esta agitación se constituye en noviembre de 1919 la primera organización que logra nuclear a los primeros sindicatos de braceros de la historia del campo argentino, la ya mencionada Unión de Trabajadores Agrícolas (UTA). Los datos acerca de su estructura fueron tomados del *Manifiesto a los trabajadores agrícolas* aparecido en *Tribuna Proletaria* el 19/11/19 (también en *La Protesta*).

El proyecto incluía en sus inicios un pedido de auxilio financiero a los gremios ya constituidos, mostrando una de las características fundamentales de la UTA, ideada para sortear el problema de la estacionalidad del trabajo: apoyar en los sindicatos locales las secciones del sindicato agrícola durante los meses sin cosecha. El apoyo financiero pagaría los gastos de instalación, la edición de un periódico campesino y folletos explicativos. Se comenzaría formando comisiones de propaganda con miembros de la capital, de todos los gremios “conocedores de los trabajos del campo; es decir, aquellos que conozcan por los menos, las características del abigarrado conjunto de los trabajadores rurales”. La idea surge de “un grupo de



trabajadores que nos ha tocado hacer varios años de cosecha”.

La organización nace en la ciudad pero por aquellos obreros que no son estrictamente urbanos, lo que en cierta manera atenúa la importancia que Pianetto, en el artículo ya citado, adjudica a la militancia urbana en la creación de organizaciones rurales. No obstante la vinculación campo-ciudad sigue siendo importante, por lo cual, los fundadores de la UTA proponen establecer las comisiones en Rosario, Córdoba, Buenos Aires y Bahía Blanca: “Cada una de ellas tendría una zona agrícola de propaganda”. En los pueblos de campana hay “compañeros dispuestos a trabajar por lo mismo”, con los cuales “puede cada compañero reunir su núcleo y con la ayuda de manifiestos y demás, pueden multiplicarse hasta formar sociedad”. Se uniría bajo un solo nombre a todas las entidades agrícolas ubicadas en cada centro agrario, teniendo cada una su local, al cual se le proporcionarían un número identificatorio. Cada local

“sería un centro de informaciones y de allí partirían las cuadrillas para las cortas o para las máquinas trilladoras, de acuerdo con lo establecido en los pliegos de condiciones por los mismos obreros. Cuando se originase una huelga en un punto dado de las colonias agrícolas, secretarios del local correspondiente mandarían un aviso inmediatamente a las comisiones de las ciudades para que activaran la correspondencia con los demás locales de la Unión, comunicándoles que en tal o cual parte, hay huelga y de esto tendrían conocimiento inmediato en todos los locales para evitar el crumiraje.”

Aquí se evidencia la preocupación por lograr una acción coordinada de todos los locales, es decir, de una red que perteneciendo a una misma organización abarque toda el área sembrada. Las comisiones de las ciudades imprimirían el manifiesto que se distribuiría a los obreros en las regiones en huelga, evitando de esta manera las noticias falsas que aglomeran brazos para reducir los salarios. Con esto, los fundadores de la UTA buscaban superar dos de los obstáculos más importantes: en el orden temporal, la estacionalidad del trabajo mediante el apoyo de sindicatos de oficios y, en el orden espacial, la dispersión de la mano de obra mediante la instalación de locales en cada punto de la campana coordinados por las comisiones de propaganda.

Quedaba así formada una estructura flexible y perfectamente adaptada a las condiciones sociales y físicas del agro argentino. A la vez, se podría controlar a la mano de obra evitando la desocupación artificial o el uso de rompuehuelas, para lo cual se proveería a cada afiliado, de un carnet con el cual sería, a la vez, socio de todos los locales. Los locales reunirían a los braceros en torno a un pliego de condiciones y obrarían en función de las informaciones sobre la cosecha en cada región y el estado de las huelgas, datos aportados por las comisiones de propaganda. Se realizarían reuniones periódicas para explicar a los obreros los fines de la sociedad y evitar la “traición por ignorancia”. Se trata también de incluir en la sociedad a carreros y estibadores para evitar complicaciones en las huelgas por falta de acuerdo.

La táctica de lucha consistía en institucionalizar el método descrito por Bialet y citado anteriormente: se atendería a la situación local de la mano de obra, circunstancia ahora potenciada por el mayor conocimiento



de las necesidades globales de mano de obra, gracias a la red organizativa de la UTA. Es por esto que *La Protesta* puede afirmar que la FORA V lleva adelante un programa para crear “un organismo homogéneo, disciplinado, con el comunismo anárquico por finalidad y capaz de llevar a cabo la revolución social” y que en muy poco tiempo será posible ver “al proletariado agrícola cobijado bajo el pacto solidario de la FORA”. En que medida el modelo teórico se convirtió en realidad es difícil de evaluar, ya que sólo hay información para 1919-20: se puede asistir al nacimiento de la UTA pero no a su desarrollo tras las huelgas de la cosecha inmediata a su fundación. Apremiada por la aparición de sindicatos locales a la que es ajena, pero que intenta coordinar, la UTA constituye su Consejo Central en Rosario, en noviembre de 1919. También se forman las comisiones de propaganda prometidas, salvo la de Córdoba. La Comisión de propaganda A estaba en Rosario, teniendo por misión coordinar el área sur y centro de Santa Fe, mientras que la B, ubicada en Buenos Aires, haría lo mismo con el centro y norte de la provincia. El sur quedaría bajo la responsabilidad de la C, en Bahía Blanca.²⁴

Estas comisiones promueven la acción sindical enviando panfletos, pliegos, atendiendo con delegados los problemas de organización que suscitan entre los braceros. Por ejemplo, enfrentando otro de los problemas de la sindicalización rural, el diverso origen de la mano de obra, redactan un manifiesto en idioma árabe para los obreros de esa nacionalidad. Cada afiliado a la UTA debía llenar un cupón de inscripción en el que figuraban sus datos:

“CUPON

Compañero secretario de la Unión de Trabajadores Agrícolas, sírvase anotarme como socio de esta institución.

Mi nombre es Pueblo..... F.C.....

Calle N°”²⁵

Las comisiones estaban estratégicamente ubicadas para guiar a la mano de obra desde antes que partieran hacia el campo. Instaladas en los puertos de salida de la cosecha y entrada de la inmigración, y en los núcleos urbanos en los que permanecía la población bracería fuera de los periodos de cosecha, las comisiones se encargaban de que los peones partieran con la información necesaria:

“Junín: Para los que salen al campo: se avisa a los compañeros de esa que salen a trabajar al campo por estos alrededores, que cuando lleguen y antes de salir con las maquinas pasen a pedir informes en el local 14 de la Unión de Trabajadores Agrícolas con sede en el local del sindicato de trabajadores de F. C. Pacífico.”²⁶

La función de coordinación contra el “crumiraje” queda atestiguada por la siguiente cita: “A los compañeros que salen a las cosechas: Se recomienda que no vayan a trabajar a Coronel Dorrego, FCS, por encontrarse en huelga los braceros de este punto. Solidaridad, compañeros. Comisión de Propaganda B.”²⁷ Otra tarea



importante de su accionar fue la de unificar los reclamos utilizando los espacios de *La Protesta* y *Tribuna Proletaria* para publicar pliegos de condiciones y manifiestos de los diferentes locales de la campaña informando sobre la marcha de las huelgas y sobre las posibilidades de triunfo en cada lugar. El papel homogeneizador es destacado por el corresponsal de *La Prensa* que sostiene que el movimiento huelguístico presenta desde Berazategui hasta Coronel Dorrego el mismo pliego de condiciones.²⁸

La dimensión alcanzada por la UTA es difícil de estimar ya que los diarios anarquistas no dieron nunca una lista completa de sus locales. Aproximadamente puede lograrse una estimación con datos extraídos de los listados de gremios adheridos a FORA V que aparecen en los diarios anarquistas cada tanto, pero es difícil saber si un gremio denominado de jornaleros de campo, está afiliado a UTA ya que en ese caso debería llamarse UTA local N° ... de acuerdo con lo estipulado en el *Manifiesto* antes citado. Otro modo de calcular consiste en los datos provenientes de noticias sueltas sobre el accionar de tal o cual local. También se tienen en cuenta los sindicatos que, por su estrecha relación con los braceros o por su denominación vaga pueden contener en sí un local de la UTA tales como Oficios Varios, Estibadores, Sociedades Cosmopolitas. De hecho, cualquier sindicato anarquista podía servir de base, especie de núcleo duro del sindicalismo rural. La novedad misma de la institución obliga a actuar de esta manera, ya que incluso la comisión de propaganda B con sede en Buenos Aires tiene la misma dirección que la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital. Esta dependencia del sindicato de braceros se debe en muchos casos a que las organizaciones que los cobijan han tenido fundamental importancia en su creación, por ejemplo el local N° 24 de O'Brien, donde los estibadores impulsan la organización para evitar traiciones, quedando, según *La Protesta*, constituida la Sociedad de resistencia Estibadores Unidos y Anexos (el local 24 parece quedar incluido como anexo).²⁹

Lugares donde existieron locales de la UTA (1919): Junín, O'Brien, Torcuato Alvear (Ojeda), Salto Grande, Fuentes (Santa Fe), Balcarce, Ayacucho, Ocampo, Casbas (se trata de sindicatos de braceros pero no se indica su pertenencia explícita a la central), Coronel Dorrego, Bragado, Tres Arroyos, González Chávez, Oriente, Copetonas, Serodino (Santa Fe), La Violeta (Santa Fe), Álvarez, Bell Ville (Córdoba), La Pampa, Firmat (Santa Fe).³⁰ Como se ve en la lista precedente, los locales de la UTA parecen haber llegado a 21 pero, si se tiene en cuenta que el local de O'Brien es 24, por lo menos debe haber habido un número equivalente de unidades gremiales. Como además la UTA coordinaba la acción de sindicatos que no eran de braceros pero que en la emergencia actuaban como tales³¹, computándolos se llega a más de 50 localidades donde la organización anarquista estuvo presente.

Por otra parte, el movimiento organizativo surge de las necesidades locales y no llega importado. Esto es lógico porque son, como se dijo, las condiciones del campo argentino hacia 1919-'20 las que hacen necesaria la organización y no mera voluntad de los militantes urbanos.³² Por último, la UTA no mostró un grado importante de coordinación durante la huelga, ya que esta se realice sin que las diferentes regiones en conflicto tuvieran una relación estrecha, dependiendo el resultado de la huelga de las situaciones locales. Tanto es así que al observar la huelga del '19 me pregunto si se debe hablar de huelga o de huelgas, ya que a



pesar de que los sindicatos y locales de la UTA reúnen a todos los braceros de un pueblo, lo que ya significa superar el nivel “microlocalizado” del conflicto, no logran plantear las reivindicaciones (idénticas en toda el área sembrada) a nivel regional. No hay nada parecido a una huelga general comparable a las que se organizan en ámbito urbano.

La represión sufrida por la UTA fue feroz en el sur bonaerense, donde prácticamente no quedó local alguno y cientos de obreros terminaron en la cárcel de Bahía Blanca. En el norte la acción represiva liquidó a la organización anarquista antes de que naciera: por medio de asaltos simulados a comisarías se logró la detención masiva de militantes (y no solo militantes) que habían iniciado las tareas organizativas. Sin embargo, en el ámbito santafesino, la UTA obtuvo lo que puede considerarse una verdadera victoria: no solo logró la satisfacción de muchas de sus demandas sino que además alcanzó una mayor integración “horizontal” (entre los sindicatos de campaña) y también “vertical” (entre los sindicatos de diferentes oficios: carreros y estibadores) e incluso pudo extender su influencia fuera del ámbito obrero hacia organizaciones locales de chacareros (en Tortugas y Totoras los colonos, de acuerdo con los demás trabajadores, impusieron un pliego de condiciones a los dueños de trilladoras, evitando así pagar exageradamente la trilla). El mayor éxito anarquista en esta provincia se explica por: 1) la mayor presencia anarquista en la región con base en Rosario (la comisión de propaganda de esta parece haber sido la más importante); 2) escasez de mano de obra; 3) menor actividad represiva del estado; 4) mayor densidad de población y facilidad de comunicaciones. En Córdoba y La Pampa la UTA tuvo escasa presencia. Toda esta acción desplegada durante la cosecha ‘19-‘20 permite la implantación de la estructura sindical en Santa Fe.

¿Qué paso después de esta cosecha? Según *La Protesta* de 1921 la actividad anarquista había continuado pero a menor nivel. En setiembre de 1921 en una reunión de delegados de Clark, Totoras, Larguía, Andino, Serodino y Lucio V. López, en Santa Fe, se conviene iniciar la reorganización cuando se aproximen las cosechas de los sindicatos rurales, mientras desde Rosario se pide material de propaganda para los peones, lo que llama la atención porque en esta ciudad existía la comisión de propaganda más activa de la UTA.

Una semana después, el mismo diario comunica que la organización rosarina sufrió “una terrible reacción” por parte de la ofensiva “liguista-estatal ... en la cosecha pasada” (se refiere a la de 1920-21). La reorganización parece llevarse adelante con éxito ya que en noviembre se da noticia de la creación de la Comarcal de Cañada de Gómez, que reúne 12 gremios y resuelve producir un diario destinado a los campesinos “y a levantar el espíritu para la lucha de mejoras en la próxima cosecha”. No obstante no se menciona a la UTA en ningún momento, dando la impresión de haber desaparecido.

En Buenos Aires, hay noticia de la existencia de un local en Tres Lomas, pero es de reciente creación, lo que probaría que a pesar del fracaso bonaerense, se siguió actuando. En Tandil el local fue transformado en una institución de Colonos Arrendatarios por elementos “infiltrados”. También hay noticias de organizaciones locales nuevas que no aparecen ligadas a UTA, como la Sociedad de Resistencia de Trabajadores del Campo de Balcarce y la Sociedad de Oficios Varios y Trabajadores Agrícolas de Pergamino.³³

Concluyendo, la UTA intentó superar los obstáculos que imponen las especiales condiciones del campo



argentino para formar una organización que unificara los reclamos de todos los trabajadores pampeanos, un organismo centralizado que pudiera integrar a todos los sindicatos de braceros (integración horizontal) superando el estrecho marco local, y a partir de allí sumar a los otros sindicatos de oficios relacionados con la producción agrícola (integración vertical), formando así una institución que opusiera al bloque propietario formado por la FAA y la Sociedad rural, un bloque proletario, al que intentarían agregar a aquellos colonos mas radicalizados. El fracaso fue producto de la desaparición de la coyuntura más excepcional que favoreció la acción sindical en la campana: vuelven los buenos precios y las facilidades para exportar, crece nuevamente al área sembrada, se incorpora tecnología y retorna la inmigración.

La FORA IX

Se trata de un proyecto distinto: intenta organizar al campo, no bajo una institución centralizada y específica, sino de la misma forma que lo hace con los obreros urbanos: por oficio cuando se logra un numero necesario y en oficios varios cuando no. Su eje de organización definitiva son los sindicatos de estibadores y oficios varios locales donde los braceros no forman una entidad separada. Los peones no son como bajo el anarquismo, el cuerpo central de la nueva organización, sino un apéndice. La UTA se parece mas a un sindicato por industria, mientras que las organizaciones “novenarias” a uno por oficios. La idea de una gran entidad rural se mencionó en algún momento on las paginas de *La Organización Obrera* (se habla de una Federación de la Industria Agrícola) pero no paso de ahí.³⁴ La FORA IX ofrecía a los braceros la protección legal, fondos y la posibilidad de contar con la solidaridad de gremios clave que mediante el boicot facilitarían los triunfos, tal como los ferroviarios, los estibadores de los puertos fluviales importantes, y en especial, la FOM.

La FORA IX comienza a pensar en la sindicalización rural ya en la cosecha de 1917-18, en la que participa en una huelga en Baradero. La verdadera actividad comienza en la cosecha triguera de 1918-19, fundando en Alberti una Sociedad Cosmopolita de Obreros Unidos, que reúne a varios oficios (entre ellos el de braceros). Los sindicatos de oficios varios se encargan de la sindicalización: Armstrong, Cañada de Gómez, Levalle, etc. Si los esfuerzos organizativos son pocos, la expectativa que se forma es alentadora y se refleja en la continuación de las actividades durante la cosecha del maíz en San Pedro y en Pergamino, donde se funda la Unión General de Trabajadores. Las esperanzas crecen al amparo de la agitación chacarera en La Pampa y Santa Fe, la que se espera sirva de acicate a los braceros. La actividad prosigue hacia fines de 1919: en Levalle se forma un sindicato de estibadores, que inmediatamente se plantea la organización de los braceros porque su actividad muchas veces se vela perjudicada cuando estos últimos eran reclutados como “crumiros”. Además, en reiteradas ocasiones, estibador y bracero eran la misma persona: “No obstante componerse este sindicato de obreros estibadores, es la verdad que también se dedican a las labores del campo y ya se sabe como son explotados por los terratenientes. Es lógico y necesario, pues, que en este año dispongan a poner precio a su trabajo”.



La cercanía de la cosecha '19-'20 acelera los preparativos para nuclear a los trabajadores agrícolas: Colon (Centro de Trabajadores del campo), O'Brien, Chivilcoy, Santa Teresa, El Socorro, Manuel Ocampo, Carmen, Chañar Ladeado, Marcos Juárez, Peyrano, Arroyito, El Tío, La Francia y Devoto.³⁵

Debido a que, como se dijo anteriormente, la organización propiciada por la FORA IX no tenía por eje al bracero, tal vez no sea correcto afirmar que se trataba de organizar, sino más bien de representar: el bracero aparecía al final de la larga cadena que, en el campo, tenía su eslabón en los sindicatos de estibadores. Los casos en los que se mencionan sindicatos exclusivamente formados por trabajadores de campo (aunque esta denominación tal vez oculte algo más que braceros) son muy escasos: en la nómina de sindicatos presentes en el XI Congreso de la FORA sólo figura la Unión de Obreros del campo de Nueve de Julio. Pareciera que los proyectos anarquistas y "novenarios" iban en sentido inverso: los primeros harían pie en los braceros para desde allí integrar a estibadores y carreros, mientras que los segundos, lo contrario. La acción de FORA IX continúa en 1920-21 durante la cosecha del trigo, en Los Toldos, Rojas, Santa Elena, Basavilbaso, Nueve de Julio, Mattaldi, Arequito, Levalle, Diamante, Jovita y Villaguay.³⁶

El alcance posible de FORA IX no parece haber superado al anarquista y se mostró difuso y disperso. Se extendió a unos 8 pueblos del norte de Buenos Aires, y uno (Carhue) en el sur, otros 8 en Santa Fe y 8 en Córdoba, con dos más en Entre Ríos.

Se pueden marcar algunos elementos importantes en la acción de la FORA IX: 1) las giras de organización; 2) la solidaridad; 3) la moderación; 4) el pacto con la FAA.

Las giras: la diferencia con las giras anarquistas era que estas partían de núcleos urbanos cercanos (Rosario, por ejemplo) mientras las de la FORA IX eran realizadas por miembros de primera línea, integrantes muchas veces del comité central: Enrique Villacampa, Luis Lotito, Adán Ibáñez, Aurelio Hernández y Senra Pacheco. Se encargaban tanto de la organización como de la resolución de disputas entre facciones sindicales, además de rendir informes sobre la situación local. En algunos casos, como en Colón, el delegado en gira logra que el Centro de Trabajadores del -Campo se separe de la institución anarquista y se adhiera a la suya.

También intervenían en la mediación de huelgas, cosa que los diferencia del anarquismo y que tenía un fuerte peso a la hora -de lograr la victoria obrera, ya que la presencia del delegado daba más importancia al sindicato en conflicto al respaldarlo una organización que podía llegar hasta los más altos niveles políticos. Por ejemplo, Fortunato Marinelli es enviado a mediar en una huelga contra patronos de trilladoras en Rojas, Eduardo Pereira a San Pedro y Rodolfo Pongratz a Firmat. Este último debe enfrentar la represión policial, que detuvo varios trabajadores y clausuró el local sindical. El C.F. de la FORA telegrafió al ministro de gobierno de la provincia reclamando la libertad de los presos. Lo mismo le sucedió a Adán Ibáñez en Santa Teresa (Santa Fe), logrando el triunfo de la huelga y la liberación de los detenidos.³⁷ Esto era algo que los anarquistas no podían ofrecer (más bien lo contrario), y constituía una ventaja que FORA IX sabía explotar. Así, esta última entidad actuaba como escudo protector frente a la represión policial y a los gobiernos



provinciales, basándose en la relación mas o menos cordial que la unía al gobierno radical (que no por eso olvidaba el garrote cuando era necesario).

La solidaridad: Es una practica que refuerza la capacidad de un gremio en huelga y demuestra al mismo tiempo el grado de conciencia de clase alcanzado. Por supuesto, estaba también presente entre los anarquistas, pero FORA IX tenía la ventaja de ofrecer el auxilio de la FOM, gremio muy importante porque podía inmovilizar las tareas de embarque, además de los ferroviarios, especialmente poderosos al negarse a transportar granos de cerealistas “testarudos”. Los anarquistas solo tenían una oferta parecida en los estibadores del puerto de Rosario. Como ejemplo, en San Pedro, “sólo faltan firmar 3 casas mas a las cuales no les queda otro remedio que hacerlo, dado que la FOM no carga cereales de estos burgueses recalcitrantes.”³⁸

La solidaridad se daba fundamentalmente a nivel local, entre todos los gremios de la zona (lo que para los anarquistas hemos llamado integración vertical): en Marcos Juárez, contra los patrones de máquinas trilladoras se cuenta con el apoyo de carreros, ayudantes, engrasadores y estibadores, gracias a lo cual se obtiene el triunfo.³⁹ En Nueve de Julio, “se ha resuelto boicotear a algunos dueños de maquinas trilladoras por no haber aceptado los pliegos. Solicitóse de los panaderos no les vendan galleta.”⁴⁰

La moderación: El estilo de negociación de las dos organizaciones obreras difería enormemente. La FORA IX prefería la flexibilidad, capaz de ceder en algunas de sus demandas, incluso las mas importantes, las que solían ser de por si menores que las anarquistas. Por ejemplo, en General Lavalle se firma un convenio entre la Cooperativa Agrícola y el sindicato Unión Obreros Estibadores, en el que los peones aceptan cobrar menos en las colonias mas pobres y en las chacras en las que los cereales se encuentren en malas condiciones o en caso de granizo. Los pliegos de condiciones solían reverse ante rechazo patronal: en Rojas se presenta primero uno que es rechazado; se lo reforma y aún entonces la respuesta es negativa. Recién ahora se declara la huelga.⁴¹ Esta actitud puede confrontarse con el siguiente fragmento de un pliego anarquista:

“Los peones de cosecha del pueblo... asociados a la UTA, acuerdan presentar a Usted el siguiente pliego de mejoras que no tendrá inconveniente en aceptar si es que quiere levantar la cosecha, pues nosotros no estamos dispuestos como los demás años a arruinarnos la salud y las ropas por una mísera recompensa.”⁴²

Refiriéndose al estilo de negociación anarquista, el corresponsal de *La Vanguardia* en Tres Arroyos, Leonardo Halket dice:

“Iniciado hace aproximadamente un mes el movimiento de los braceros en esta zona resulto un fracaso desde el principio... no porque careciesen de justicia la mayor parte de las reclamaciones formuladas sino porque los dirigentes anarquistas del V Congreso querían llevarlo todo adelante a fuerza de amenazas y atropellos.”⁴³



Seguramente por su moderación tanto socialistas como sindicalistas eran preferidos a la dirección anarquista: en Alejandro (Córdoba), presentando pliegos similares, los “quintistas” son detenidos.⁴⁴

El pacto con la FAA: Las relaciones con los chacareros eran motivo de controversias para las organizaciones sindicales. Los anarquistas aceptaban la difícil situación de los chacareros, pero sostenían que debían defender en primer término a los braceros. Esto no impidió que a nivel local se dieran alianzas con los agricultores. Lo que diferenció la actitud de la FORA IX fue la alianza con las FAA. La vinculación con los chacareros, a pesar de ser mejor que con los cerealistas, no dejaba de ser poco cordial. Durante la etapa de alta desocupación, el agricultor podía comportarse de manera reprochable a los ojos del bracero:

"Por otra parte, el colono, cuyo afán de lucro es insaciable, especula villanamente con el exceso que la desocupación reinante determina en el mercado de brazos y cuando la oferta de estos supera la demanda fomenta la concurrencia entre los trabajadores y los explota vilmente."⁴⁵

La misma fuente indica que si los chacareros son explotados por los terratenientes, ello se debe a “su docilidad con los fuertes —los terratenientes— y a su soberbia con los obreros.” Es, por un lado, el inicio de la movilización obrera y, por otro, la continuidad de las movilizaciones chacareras, lo que abre la posibilidad de una alianza de clases en el campo argentino: en junio de 1920 se reúnen en San Pedro los representantes de las dos organizaciones y confeccionan un pacto de solidaridad. En el se reconocen mutuamente como únicos representantes de sus respectivos sectores, lo que significa que FORA IX logra que FAA no reconozca a la UTA. Admiten tener una finalidad común, la de “libertar la tierra y todas las Fuentes de producción y de cambio, anulando la arbitraria expropiación del capitalismo y de los terratenientes para ponerla a disposición de los trabajadores”. Reconocen tener distintos intereses, pero se proponen buscar la concordancia de objetivos, comprometiéndose a ayudarse en el desarrollo de sus respectivas organizaciones, en caso de acciones de interés común o cuando alguna sufriera ataques que pusieran en peligro su existencia. Acuerdan trabajar indistintamente en la constitución tanto de secciones de agricultores como de sindicatos. En caso de conflictos se designaría una comisión de arbitraje.

A pesar de que para la FORA el pacto permite sumar a los colonos al frente proletario favoreciendo la lucha de los obreros rurales, no fue aceptado sin discusión, siendo fuertemente debatido en el XI Congreso. Algunos, como Enrique Villacampa, lo defendieron por su conveniencia para carreros y estibadores. Marotta sostuvo una postura interesante: “En la Argentina, país esencialmente agrario, no puede en manera alguna prescindirse de los colonos y repudiarlos”, porque “si esto hiciéramos, contribuiríamos a crear un lastre conservador que pesaría gravemente sobre los intereses 'revolucionarios del proletariado”, hecho comprobado por “a misma Rusia”. Esta referencia a Rusia tiene en la pampa un significado concreto: la actividad represiva tanto de las policías privadas y gendarmerías volantes como de la Liga Patriótica. Un



miembro de la FOD de Gualeguaychú sostuvo la necesidad de aceptar el acuerdo y “sustraerlos (a los chacareros) a la influencia de los liguistas.” Es claro que este último fin, así como el tener una mayor base en la que apoyar sus reclamos sindicales contra los patrones de trilla, terratenientes y casas cerealistas (los mas enconados enemigos de los obreros y que también presionan sobre el chacarero) es lo que busca la FORA. El hecho que las huelgas del periodo 1918-22 parezcan ser menos duras contra los chacareros que con el recto de los antagonistas rurales, tienden a dar cierto aval a la alianza, ya que prueba que, por alguna razón, es mas fluida la relación obrero-chacarero.

Así, apelando a las contradicciones en el bloque de clases no proletarias del campo argentino, la FORA logra meter en una curia en el haz de fuerzas que suelen enfrentar los proletarios rurales. Este tipo de relación también fue buscada por los anarquistas, pero se adivina en ellos una relación más tirante, al igual que una intención de sumar al chacarero bajo la hegemonía del proletariado rural. En cambio, el pacto FORA-FAA, además de nacer desde las cúpulas de ambas organizaciones es de carácter horizontal, estableciendo amplia libertad para ambas. Seguramente, por las ventajas que esta alianza de clases subalternas tenía para las organizaciones rurales de la FORA, es que, el pacto es aprobado por 77 a 20 y “acogido por los delegados del interior con vivas demostraciones de aprobación”. Las oposiciones a la firma partieron desde sindicatos urbanos como, la FGB, porque según ellos, la FAA es una entidad “amarilla”, en cuyas filas “forma la clase media, que tanto combate a los trabajadores”. Como se ve, no se trata de una objeción importante. Uno de los efectos clase del pacto es el reconocimiento de los sindicatos rurales por la FAA, hecho importante, pues el reconocimiento de la organización es el punto más resistido por los patrones, incluso más que salarios, condiciones de trabajo y horarios.”⁴⁶

La firma del acuerdo se hace sentir en las negociaciones de la cosecha 1920-21. En Laboulaye, en diciembre del '20, se establece un pacto entre el SOV y la sección local de la FAA, que repite el de San Pedro, mas las condiciones que regirán en la cosecha de ese año. Nuevamente se muestra comprensión mutua: los obreros convienen cobrar menos en caso de granizo o sequía y mas, en cambio, a los agricultores no afiliados a FAA, mientras que los colonos se obligan a tratar de incorporar al SOV a todos los obreros no afiliados a él. En Oncativo, también en Córdoba, la huelga de máquinas desgranadoras enfrenta a un rompeshuelgas, fundador de la sociedad de “trabajo libre”, que ofrece a los agricultores trabajadores a buen precio y dice haber firmado acuerdo con la FAA local, para que esta acepte solo a sus obreros. La FORA envía a Enrique Villacampa, quien tranquiliza a los braceros notificándoles del pacto logrado con la organización chacarera. Por último, cumpliendo con su obligación, el delegado de FORA en gira por Entre Ríos se encuentra con colonos no afiliados a FAA, a los que promete poner en contacto con esta para nuclearlos en una sección local.⁴⁷

Conclusiones

1. Las características peculiares del desarrollo del capitalismo agrario argentino posibilitan, al menos



durante sus periodos de auge, la existencia de una clase obrera que no precisa ningún tipo de organización sindical para lograr un alto nivel salarial.

2. Solo la aparición de una coyuntura excepcional provoca el surgimiento de instituciones de obreros rurales con la formulación de dos proyectos marcadamente distintos de organización.

3. La vuelta de condiciones similares al periodo prebélico da por tierra con la movilización bracera, preparando al mismo tiempo las condiciones para cambios definitivos en la historia de la clase obrera rural: la mecanización por un lado, y una distinta organización del trabajo rural basado en la población localizada en los pueblos de campaña, por otro.

Por último, podríamos señalar las siguientes hipótesis para futuras investigaciones: Un análisis detallado de la composición de la clase obrera rural revela la necesidad de explorar que, 1) lo temporal del trabajo realizado se conjugue con 2) su eventualidad. Si se da 1) solamente, podemos hablar de un personal permanente de cosecha, es decir, de una clase constituida por periodos. Es una clase de carácter efímero a corto plazo, pero puede crearse, al igual que la conciencia de sí, a lo largo de varios años. Aún así, la clase asumiría una forma muy gelatinosa, sufriendo además la presión de las transformaciones sociales que intensificarían esto. Si se dan 1) y 2), no existe un personal permanente de cosecha, la clase no existe y la posibilidad de formación de una conciencia de sí es nula. La clase (por llamarla de algún modo) tendría una forma gaseosa, cuyos átomos (los individuos de la clase) se hallan en constante traslación (temporal, geográfica y social), entrando y saliendo continuamente del recipiente que debería contenerlos (la función social que la "clase" debe cumplir). Existe una función a cumplir por la clase, levantar la cosecha, pero no un sujeto social definido que la ejecute: existe el obrero rural pero no la clase obrera rural.

Por otro lado, ¿se debe hablar de clase o de fracción? Si hablamos de clase, le otorgamos una entidad distinta de otras, como la clase obrera urbana; la diferencia no sería de grado o de ubicación (rural o urbana) sino cualitativa. Serían dos clases distintas. Si se habla de fracción, se asume que existe una similitud de base entre ambos sujetos. Sería mejor tratarla como una clase (mica profundamente fracturada, dividida al menos en tres: a) una fracción urbana-urbana compuesta por los obreros de empleo estable, especialmente los de frigoríficos, transportes marítimos, etc.; b) una fracción urbana-rural, formada por el personal de menor calificación industrial y empleo inestable en las ciudades (por ejemplo, obras públicas, construcciones ferroviarias, etc.) y que realiza las tareas de cosecha; c) una última fracción rural-rural, empleada permanentemente en las explotaciones agrícola-ganaderas. Las características constitutivas del proletariado como clase irían disminuyendo desde a) hasta c): a) sería verdaderamente proletaria (de ahí su dominio absoluto del movimiento obrero) mientras c) estaría más cercana a relaciones no capitalistas.

Junto a estas tres fracciones coexistirían al menos dos sujetos sociales más, no proletarios, pero estrechamente ligados a él: artesanado ciudadano y las fracciones más bajas de los chacareros, conformando el abigarrado y heterogéneo conjunto de lo que podríamos denominar sectores populares. Es esta compleja situación la que obliga a partir necesariamente de esta tremenda heterogeneidad y tratar de detectar y periodizar sus transformaciones, ya que nos encontramos ante una etapa crítica, donde las clases no están constituidas



acabadamente, produciéndose constantes traslaciones y cambios, característicos del proceso de acumulación originaria desarrollado en Argentina, hecho que obliga a considerar una última hipótesis: ¿la clase obrera rural es una clase en constitución o un sujeto social de vida efímera, funcional a la etapa formativa del capitalismo agrario argentino, o aun más, una clase “sui generis”, como Ansaldo postula para el chacarero?

Notas

¹El problema fue planteado por Ansaldo, Waldo y Veci, María: *Conflictos Obreros rurales en Córdoba, 1917-21*, 1986, p. 19 (mimeo)

²Pianetto, Ofelia: “Mercado de trabajo y acción sindical”, pp. 304-305, en *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 94, 1984, pp. 304-305.

³*La Organización Obrera (LOO)*, 27.12.19, p. 1. Ver también 20.12.19, p. 1.

⁴Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 74-79.

⁵Abreviaturas: FAA: Federación Agraria Argentina; FOM: Federación Obrera Marítima; FOD: Federación Obrera Departamental; FOL: Federación Obrera Local; PSI: Partido Socialista Internacional; SOV: Sindicato de Oficios Varios.

⁶Oddone, Jacinto: *Historia del Socialismo Argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 130-1

⁷Oddone, Jacinto: *Gremialismo proletario argentino*, Ed. La Vanguardia, Buenos Aires, 1949, p. 239-45.

⁸*La Vanguardia (LV)*, 13.12.19, p. 5

⁹Bialet Massé, Juan: *El estado de las clases obreras a comienzos de siglo*, Universidad Nacional de Córdoba, 1968, p. 448.

¹⁰*LOO*, 13/3/20, p. 2

¹¹*LV*, 29/12/19, p. 1 y *Tribuna Proletaria, (TB)*, 22/11/19, p. 1.

¹²Sobre la primera explicación, Luparia, Carlos: *El grito de la tierra*, La Bastilla, Buenos Aires, 1973, p. 196. La otra es de Cuadrado Hernández, Gustavo: “La rebelión de los braceros”, en *Todo es Historia*, n° 185, 1982, p. 80

¹³*TB*, 8/11/19, p. 2

¹⁴*LOO*, 5/2/19, p. 4

¹⁵*LOO*, 6/12/19, p. 4

¹⁶*LOO*, 27.9.19, p. 3.

¹⁷*Chacabuco*, 29.11.19, p. 1

¹⁸*LOO*, 24/11/17, p. 1

¹⁹*LOO*, 14.12.18, p. 1; 23.11.18, p. 7 y 1.3.19, p. 4.

²⁰*LOO*, 23.3.19, p. 3; 1.5.19, p. 3; 29.3.19, p. 4

²¹Las noticias sobre la actividad socialista pueden verse en *LV*, 11.12.19, p. 1; 20.12.19, p. 5; 16.1.20, p. 4; 17.12.19, p. 5; 5.1.20, p. 4 y 29.12.19, p. 1; así como Oddone, Jacinto: *Gremialismo proletario...*, p. 246.

²²*TB*, 2.9.19, p. 4 y 7.9.19, p. 1.

²³*TB*, 19.10.19, p. 3; 8.11.19, p. 1-2.

²⁴*La Protesta (LPro)*, 19.11.19, p. 1 y 3; 23.11.19, p. 4.

²⁵*TB*, 9.12.19, p. 2-3.

²⁶*LPro*, 10.2.20, p. 4.

²⁷*LPro*, 23.12.19, p. 4.

²⁸*La Prensa (LP)*, 23.12.19, p. 12.

²⁹*LPro*, 18.12.19, p. 4

³⁰*TB*, 23.11.19, p. 2.

³¹En Chivilcoy es una comisión de obreros panaderos, fideeros y ferroviarios la que se encarga de tales tareas. *TB*, 11.12.19, p. 3.

³²*TB*, 22.11.19, p. 3.

³³*LPro*, 24.1.20, p. 2-3; 9.9.21, p. 2; 9.11.21, p. 2; 18.9.21, p. 4; 11.9.21, p. 3; 27.9.21, p. 4. y 11.11.21, p. 1.

³⁴*LOO*, 20.12.19, p. 1.



- ³⁵ *LOO*, 17.12.17, p. 5; 23.11.18, p. 2; 23.1.19, p. 7; 1.3.19, p. 3; 22.3.19, p. 1; 29.3.19, p. 1; 29.1.19, p. 4; 6.12.19, p. 4; 10.1.20, p. 3-4; 17.1.20, p. 2; 24.1.20, p. 3; 31.1.20, p. 3; 6.3.20, p. 4 y 13.3.20, p. 2.
- ³⁶ *LOO*, 8.1.21, p. 3; 27.11.20, p. 4; 7.8.20, p. 4; 27.1.20, p. 4-5; 1.12.20; p. 4; 11.12.20, p. 3; 1.1.21, p. 4; 8.1.21, p. 4; 15.1.21, p. 4; 26.2.21, p. 2.
- ³⁷ *LOO*, 17.1.20, p. 2; 23.1.19, p. 7; 5.6.20, p. 3; 1.5.19, p. 3.
- ³⁸ *LOO*, 17.5.19, p. 3.
- ³⁹ *LOO*, 6.3.20, p. 4.
- ⁴⁰ *LOO*, 11.12.20, p. 4.
- ⁴¹ *LOO*, 4.12.20, p. 5; 17.1.20, p. 2.
- ⁴² *LPro*, 19.11.19, p. 3.
- ⁴³ *LV*, 29.12.19, p. 1.
- ⁴⁴ *LOO*, 1.1.21, p. 4.
- ⁴⁵ *LOO*, 18.6.20, p. 1.
- ⁴⁶ *LOO*, 14.12.20, p. 2; 12.2.21, p. 5.
- ⁴⁷ *LOO*, 11.12.20, p. 4; 17.7.20, p. 3; 25.9.20, p. 3.